

Nueva Agenda

New Agenda

Jorge Mario Jauregui¹

¹ Arquitecto y urbanista. Autor del programa Favela Barrio. Atelier Metropolitano; jorgemariojauregui@gmail.com

Resumen: En América Latina, vivimos en ciudades fragmentadas, social y espacialmente. Áreas privilegiadas conviven lado a lado con la carencia absoluta; barrios y edificios de lujo, con favelas a pocos metros de distancia. En Rio eso no se puede ocultar porque los morros son altos y bastante inclinados, lo que coloca a las favelas en el campo visual del ciudadano. En las ciudades sin morros altos, eso no se percibe tanto, aunque también están muy cerca, como en Buenos Aires, San Pablo, Ciudad de México y muchas otras. Precisamos que fuerzas anti entrópicas se organicen y establezcan conexiones pragmáticas entre sí para combatir la segregación socio-territorial, de manera a configurar ciudades saludables no solo desde el punto de vista ambiental, sino fundamentalmente desde lo social, lo que se vincula directamente con el socius, con lo que hace lazo en el conjunto de la estructura social. El reconocimiento de lo radicalmente otro, en la vida en común, en la colectividad, es tal vez el único medio de hacer lazo capaz de combatir de forma más efectiva esa segregación. El objetivo es alcanzar conseguir condiciones más equitativas y para eso debemos trabajar con una visión de urbanismo social que integre las diferentes dimensiones de los problemas, en cada escala de actuación de que se trate. Es imprescindible articular urbanismo social con políticas para la generación de trabajo y renta, defensa de la diversidad y protección del medio ambiente, buscando una reactivación económica verde y socialmente responsable.

Palabras claves: Urdimbre, Anestesiación, Anti-Entrópico

Abstract: In Latin America, we live in fragmented cities, socially and spatially. Privileged areas coexist side by side with absolute lack; neighborhoods and luxury buildings, with favelas a few meters away. In Rio this cannot be hidden because the noses are high and quite inclined, which places the favelas in the citizen's field of vision. In cities without tall hills, this is not perceived as much, although they are also very close, as in Buenos Aires, San Pablo, Mexico City and many others. We specify that anti-entropic forces are organized and will establish pragmatic connections among themselves to combat socioterritorial segregation, in order to configure healthy cities not only from the environmental point of view, but mainly from the social point of view, which is directly linked to the socius, with which creates a bond in the entire social structure. The recognition of the radically other, in common life, in the collectivity, is perhaps the only means of creating a bond capable of combating this segregation more effectively. The objective is to achieve more equitable conditions and to do so we must work with a vision of social urbanism that integrates the different dimensions of the problems, at each scale of action in question. It is essential to articulate social urbanism with policies for the generation of work and income, defense of diversity and protection of the environment, seeking a green and socially responsible economic reactivation.

Keywords: Urdimbre, Anesthesia, Anti-Entropic

Citación: Jauregui, J. M.; Nueva Agenda. *Entrópico* 2023, 1,2. <https://doi.org/10.33413/eau.2023.270>

Editor académico: Heidi De Moya Simó y Gilkauris Rojas Cortorreal.

Recibido: 14/09/2023

Aceptado: 15/09/2023

Publicado: 01/11/2023



Copyright: © 2022 por los autores. Enviado para una posible publicación de acceso abierto bajo los términos y condiciones de la licencia Creative Commons Attribution (CC BY) (<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/>).

1. Nueva agenda



Figura 1. Esquema de lectura de la estructura del lugar – Complexo do Alemão/RJ

La agenda socio-espacial-ambiental actual, demanda necesariamente provocar recentralizaciones en territorios sometidos a expansiones aleatorias y dispersas, capaces de suscitar transformaciones mediante intervenciones puntuales fuertes, generando reconfiguraciones potentes en contextos descalificados. Actuando como catalizadores socio-espaciales.

En la era de las pos metrópolis apesadas y desmesuradas, donde imperan los flujos (de vehículos, de gente, de mercaderías, de informaciones y de capital) precisamos de puntos de parada, de espacios de encuentro y desconpartimentalización, incrustados en los suburbios, asumiendo los conflictos y las contradicciones como fuente de transformaciones específicas.

Mediante objetos contrariantes producidos por actos arquitecturales fuertes, portadores de sentido, capaces de reconfigurar el contexto.

Tras dos siglos de revolución industrial estamos viviendo el colapso de una civilización. La de la primera revolución fue urbana, la de la segunda, suburbana, y ahora son nodos con las infraestructuras en red. Lo que comanda hoy son los mercados y las redes, pasando de la globalización a la glocalización, donde cada región se está glocalizando, lo que implica interdependencia.

Pero la infraestructura de la tercera revolución industrial no la construirán solo los robots y la inteligencia artificial, sino millones de personas, pues los algoritmos se basan en el pasado y lo que se necesita es mirar los efectos y ver cómo adaptarse continuamente. Hay que construir resiliencia para enfrentar los problemas climáticos, las epidemias, las sequías, el calor, las inundaciones, los incendios, porque el clima está cambiando y hay miles de personas muriendo y migrando.

Precisamos pensar en el gran todo viviente, reconsiderando el interés general en los planos cultural, ecológico, social y del medio ambiente.

La geología, la climatología, la historia, la economía, la urbanización acelerada, los hechos de la sociedad, las actitudes mentales, todo eso interviene en los análisis y las respuestas que debemos dar, donde el desafío es re-aproximar las ciencias exactas de las ciencias humanas, buscando un equilibrio (siempre inestable) entre la observación, y la construcción de lo real. Y de la construcción geométrica con la realidad sensorial del espacio.

Hoy precisamos des-cubrir otras posibilidades de vida en aquello que se presenta como inamovible.

2. América Latina



Figura 2. Rambla de Manguinhos/RJ.

En América Latina, vivimos en ciudades fragmentadas, social y espacialmente. Áreas privilegiadas conviven lado a lado con la carencia absoluta; barrios y edificios de lujo, con favelas a pocos metros de distancia. En Rio eso no se puede ocultar porque los morros son altos y bastante inclinados, lo que coloca a las favelas en el campo visual del ciudadano. En las ciudades sin morros altos, eso no se percibe tanto, aunque también están muy cerca, como en Buenos Aires, San Pablo, Ciudad de México y muchas otras. Después están las favelas y las áreas carentes que quedan lejos, y por lo tanto se pueden “olvidar” más fácilmente.

Esa escisión caracteriza las grandes ciudades latinoamericanas.

De forma muy primaria, algunos individuos “piensan” que, vallando los edificios, las calles, las plazas, pueden “defenderse” del otro. Esto obviamente no llega a ser un pensamiento, sino solo una reacción irracional al miedo que les causa el saber que existen problemas sociales profundos, que no saben cómo enfrentar. No tienen ni los conceptos para pensar, ni el deseo de saber y de buscar soluciones.

Como se sabe a partir de Lacan, el sujeto es un efecto del lenguaje y la palabra sujeto implica también “súbdito”, “sujetado”. Esto significa que un sujeto estará siempre dividido entre sujeto del enunciado y sujeto de la enunciación.

La dificultad de designar la existencia del sujeto de la enunciación (aquel del inconsciente, por efecto del recalque) por el sujeto del enunciado (aquel de los dichos, el del habla corriente que dice

“yo soy”) corresponde al reconocimiento, en la colectividad, de un otro, no como semejante, sino como radical extrañeza. Un radicalmente otro.

Ese sujeto sujetado que vehicula significantes identitarios de contingentes sociales que pueden abarcar un amplio espectro ideológico, es lo que vemos emerger en diferentes partes del mundo. Barrarse contra el resto de la ciudad, basarse en informaciones falsas, etc., son señales de cuanto algo, en la propia estructura del significante, a la cual estamos sometidos por la entrada en el lenguaje, puede construirse como campo de segregación. Eso Freud ya lo decía, al final de su escrito, “El malestar en la cultura”: “A mi modo de ver, la cuestión decisiva para la especie humana es saber si, y en qué medida, su evolución cultural puede controlar las perturbaciones traídas a la vida común por las pulsiones humanas de agresión y autodestrucción”.

Precisamos que fuerzas anti entrópicas se organicen y establezcan conexiones pragmáticas entre sí para combatir la segregación socio-territorial, de manera a configurar ciudades saludables no solo desde el punto de vista ambiental, sino fundamentalmente desde lo social, lo que se vincula directamente con el socius, con lo que hace lazo en el conjunto de la estructura social.

El reconocimiento de lo radicalmente otro, en la vida en común, en la colectividad, es talvez el único medio de hacer lazo, capaz de combatir de forma más efectiva esa segregación.

La prosperidad material precisa acompañar a lo espiritual, por eso es necesario ir mucho más allá del urbanismo del mercado; de la arquitectura del objeto solitario y del paisaje ornamental.

A partir de la pandemia, reaparecieron temas nunca resueltos y fueron suscitadas nuevas cuestiones a resolver.

3. Urbanización Fulgurante



Figura 3. Vista de la Favela de Rocinha/RJ

En las actuales circunstancias de “poca claridad”, la relectura de *Caosmosis*, de Félix Guattari, constituye “una luz en el final del túnel”.

Un texto seminal.

El agotamiento, esta saturación que se tornó más visible e insoportable, implica un vaciamiento de expectativas positivas cuanto a nuestro devenir, y es lo que debemos repensar desde múltiples perspectivas simultáneamente. De qué manera lo económico, lo político, lo técnico, lo social, lo cultural y lo urbano se fueron vaciando para dejarnos con una sensación de desánimo, exhaustos, precisando inventar otras relaciones donde lo humano sea visto de otra manera, menos escindido, menos esquizofrénico, sin esa percepción de correr para el abismo.

Es por eso que precisamos producir nuevas razones y poner en juego nuevas sensibilidades, capaces de re-articular individuo y sociedad, poniendo en acto la partícula con, de que habla Jean-Luc Nancy. Precisamos de un éthos más generoso, lo que implica formular nuevas preguntas frente a los nuevos desafíos.

Frente al proceso de urbanización universal fulgurante que sucede en las pos-metrópolis contemporáneas, es necesario poner en cuestión radical tanto las representaciones cuanto las prácticas urbanas de costumbre. Las modalidades de intervención tienen que evolucionar. Hoy es necesario concebir y poner en práctica mecanismos específicos para poder enfrentar situaciones de una complejidad inédita, trabajando simultáneamente a múltiples escalas.

Es necesario concebir articulaciones entre procesos de mundialización, y dinámicas pos-metropolitanas localizadas. Enfrentando las tendencias pesadas de la mundialización urbana (privatizaciones, prevalencia de los flujos sobre los lugares, etc.) tendiendo hacia destinos urbanos múltiples, buscando materializar nodos urbanos multifuncionales y abiertos, atravesables, donde se diluyan los límites entre público y privado, y entre interior y exterior. Puntos de coagulación capaces de re-centralizar territorios sin identidad en las mega-periferias actuales. Donde el espacio público sea protagonista, incorporando las demandas derivadas de la pandemia. Lugares que reúnan trabajo, cultura, deporte, diversión, comercio y vivienda, servidos por transporte público.

Precisamos romper con un enfoque predominantemente técnico de la cuestión socio-espacial, considerando que el espacio público es el lugar de cruce de todos los imaginarios.

Reflexionando a partir de fundamentos teóricos, de una práctica continua y de un pensamiento crítico sobre las acciones pasadas, presentes y futuras y sus consecuencias sobre el espacio urbano. Contribuyendo para la definición de políticas públicas integrales y acciones concretas en las esferas del planeamiento urbano y la arquitectura, en las cuatro escalas del urbanismo, buscando nuevas articulaciones entre ciudad, urbanidad, espacio público y programas para la generación de trabajo y renta, con el objetivo de ofrecer mejores condiciones de vida para todos.

4. Eco-Lógica



Figura 4. Parque Lineal – Rio Ozama, Santo Domingo/República Dominicana

Releyendo Guattari en esta época de capitalismo mundial integrado, de poder financiero globalitario, de lo que se trata para enfrentarlo es de la creación de mundos embrionarios, a través de la autonomización de subjetividades y grupalidades, buscando comprender la relación entre deseo y vida social, descongelando el paisaje de los posibles, cultivando los valores que pueden crearlo, para relanzar las dimensiones que hacen de la vida algo digno de ser experimentado, un territorio existencial. Poniendo en juego una lógica de la ambigüedad, de la multigüedad, repleta de causas y efectos múltiples y hasta reactivos.

Guattari nos habla de una eco-lógica que implica pensar sus principios y fines; pensar teniendo como objetivo la existencia en vías de, y al mismo tiempo constituirse, definirse y desterritorializarse. Pensar donde no hay razonabilidad, medios términos, justa medida, seguridad, garantía, paraíso...

Una ecología que le dé a las situaciones con las cuales somos confrontados, el poder de hacernos pensar, sentir, imaginar y no solo teorizar sobre ellas. Transformando el mundo, y no interpretándolo, forzando nuestro pensamiento, tornándonos susceptibles a las singularidades. Lo que por su vez implica una práctica de la transversalidad, que busca la conexión entre heterogéneos que se mantienen como tal, desencadenando juntos un nuevo proceso y recreándose parcialmente a sí mismos.

Una máquina existencial abierta a los enriquecimientos, las variaciones y los contagios, buscando constituir pedazos de territorios para sí.

Los pueblos originarios no esperaron por Dios, para ellos siempre estuvo ahí, a través de diferentes manifestaciones, representaciones, que implican diferentes visiones de mundo, de formas de entender lo humano y la relación con la naturaleza.

Tenemos que “escuchar”, tratar de entender, siempre mejor, eso, tan “alejado” del mundo actual.

Buscar una comprensión con aquello que implica de originario, de anterior a los griegos, que, para nosotros occidentales, representa el inicio de toda comprensión, inicio del pensamiento.

En Brasil hay varias Naciones dentro de un solo país.

Los primeros habitantes de la enorme región llamada Amazonia dejaron sus vestigios, sobre todo pinturas y representaciones tanto en cavernas como en ambientes exteriores con diseños, a gran escala, como formas de humanización del paisaje. De afirmar una presencia. Pero hay vestigios desde hace unos 28.000.000 años, lo que indica que comenzaron a “pintar” aquí, simultáneamente con otros lugares de la tierra.

Definieron un tipo especial de relación con la floresta, con el manejo del agua, creando represas para pescar, lo que muestra una inteligencia en la relación con el medio ambiente.

Aprendieron a manejarse con los períodos de seca y los períodos de inundaciones en su región. Se distribuyeron por una extensísima área, sin distinciones sociales, sin separar jerarquías. Fue todo un largo tiempo de vida que podemos llamar de armónica, conectándose a través de enormes distancias no solo para intercambiar objetos sino sobre todo para compartir conocimientos, aprendizados, usos de la naturaleza, especies medicinales, alimentos, rituales, etc. Eso es lo que podemos entender por lo originario.

Mucho después vino la ocupación de la región específica llamada marajoara, donde ya aparecieron relaciones jerárquicas y de privilegios para los dirigentes, y que se caracteriza por la sofisticación de su cerámica.

Los primeros habitantes de lo que se llama pan-amazônia se establecieron desde unos 2500-3000 años atrás, con una red de relaciones constituidas por varios centros distribuidos por un gran territorio, con un poder central y sin una diferenciación de las personas.

Eduardo Viveiros de Castro utiliza el término “multinaturalismo” para referirse a esas multiplicidades singulares, lo que implica una idea de la mezcla multiplicando la multiplicidad (deleuzianamente hablando).

Hoy, nos interesa la constitución de colectivos no-estatales a través de confederalismos democráticos y municipalismos libertarios, basados en una ecología social (o socio-ambientalismo) como base de nuevas potencias de invención. Combatiendo las dualidades y oposiciones dicotómicas público-privado, cultura-naturaleza, formal-informal, consciente-inconsciente, individual-colectivo, alta cultura-baja cultura, etc., buscando la potencia de común como algo producido, como producción social. Encaminando para un arte de la composición, presentándose a los otros bajo relaciones positivas. Pensando la ciudad como lo que resulta del encuentro de los cuerpos y los recursos (naturales y productivos) en la producción de lo Común. La ciudad en su doble condición de realidad física y virtual, lo que demanda construir un nuevo marco jurídico que le permita a la comunidad el control de lo compartido, en un escenario de movilidad urbana, practicando y aprendiendo el arte de auto-gobernarse. Todo lo cual presupone esa zambullida en la sopa cultural, desde los orígenes hasta ahora.

5. Lo Común



Figura 5. Plaza Comunitaria – Rocinha/RJ

Verificamos actualmente una saturación, un agotamiento de todos los valores derivados de la modernidad, lo que exige una ruptura y deconstrucción, e inmediatamente, una reconstrucción de otra manera.

Aunque no se trata de descarte, sino de relectura, re-significación y reorientación. De reorientación y sustituciones. Precisamos ir en la dirección de la Arché. Incluyendo las redes, lo comunitario y al otro. Lo Común, formas que no son ni públicas ni privadas y que dependen del régimen jurídico. Varios regímenes de propiedad pueden convivir simultáneamente, público, privado, en común, etc, con formas de decisión centralizadas, democráticas, comunitarias, etc. Lo que implica provocar confluencias; contaminación positiva de diferentes elementos, articulados con la cultura cotidiana en lo que tiene de fuente; ahí donde hay una afirmación de la existencia, pudiendo hablarse de una “cultura de los iletrados”, que es siempre origen, germinación.

No se trata más de progresismo y si de progresividad, de recomenzar desde todo lo ya hecho y pensado, revisándolo críticamente para ser reapropiado.

Si lo moderno implicó una verticalidad jerárquica, hoy, después de la experiencia moderna, buscamos una horizontalidad basada en el compartir, enfatizando lo común. Relaciones de comunidad que implican acompañar, volviendo al “horno cultural”, ese calderón donde se mezcla lo originario que forma la referencia de base.

Reinterpretar, sumergiéndose en él para después emerger y reorientarse.

Precisamos provocar una conjunción de lo arcaico con el desarrollo tecnológico, mediante la puesta en acción de una razón sensible. Un pulmón reflexivo.

Estamos en el medio de una vasta mutación de los valores que nutrieron la modernidad.

A comenzar por la idea de “racionalidad”, que fue quedando limitada a una cuestión de “cálculo y eficiencia”, y que exige pensar en nuevas formas de abordar lo ingobernable.

La idea de progreso, ahora entendido como no más algo lineal.

De una condición de trabajo sin pasión, ahora yendo en la dirección de la creación, re- energizando.

Y de una reinención de la educación, de las formas de acceso al conocimiento, implementando otro tipo de relaciones de interacción.

Común, comunes, comunal, comunitario... son términos que mantienen una estrecha relación de vecindad con palabras como, simple, mundano y cotidiano. Palabras que confraternizan. Describen espacios ignorados, precarios y femeninos. Los comunes son normalmente identificados como vulnerables, invisibles y hasta despreciables.

Por eso es necesario un nuevo régimen de conocimientos donde no nos podemos dar el lujo de despreciar lo experiencial, lo tácito y lo “afectivo”. Precisamos de métricas diferentes porque no medimos lo que valorizamos, valorizamos lo que medimos.

Reunir códigos heterogéneos e hibridizantes, hacer collages y mezclar linajes, es uno de los posibles caminos a recorrer.

6. Dos Ciudades



Figura 6. Favela de Fernão Cardim, Rio de Janeiro.

En lo urbano, podemos hablar de dos ciudades, dos partes de la ciudad, dos lógicas. De un lado, las partes de la ciudad producidas por el neoliberalismo, la uniformización global, donde todo tiende a igualarse: a ser pasteurizado, consumo, comportamientos, e inclusive “pensamientos”, resultando hasta difícil hablar de pensamiento en estos contextos de banalización generalizada. Lo que incluye el consumo de “símbolos de prestigio”, de manera acrítica. Son áreas urbanas con sus apartamentos,

comercios y oficinas “diseñados”. La ciudad de los “iguales”, de las “marcas” estandarizadas, de los brands. De los Starbucks, Gucci, etc.

Y del otro lado, la otra parte de la ciudad, la de la vida más espontánea de los barrios, menos “planeada” marketeramente, donde las cosas van sucediendo en un tiempo más prolongado, sin tanta urgencia del “retorno inmediato”. La ciudad donde las diferencias pueden encontrar expresión, acogida, absorbiendo variadísimas relaciones y formas de producción, que incluyen múltiples relaciones de trabajo y formas de interacción.

En la primera, el “espacio público”, si es que podemos hablar de ello en esos contextos siempre muy “vigilados”, tiende a estar también “sobre diseñado”, muy “intervenido”, excesivo, redundante, desnecesario.

En la segunda, que incluye lo “informal”, esa complejidad confusa, esa mezcla indiferenciada, es donde se debe pensar intensamente, abriendo siempre nuevas posibilidades para que lo inesperado pueda “encontrar lugar”, acontecer. Posibilitar el acaso. Pensando los espacios, a todas las escalas, inclusive con un carácter más lúdico, mas convidativo, para todas las edades, buscando siempre la ciudad abierta, inclusivista, estimulante para la convivencia, con bien equilibradas áreas verdes, a escala humana, con espacios tanto para permanecer como para circular, bien “escalados”, posibilitando itinerarios agradables, disponibles para variadísimas posibles “apropiaciones”. Donde se trata tanto de disminuir la necesidad de desplazamientos, como de conseguir una efectividad de conexiones con la estructura urbana general de la ciudad. Y eso no es solo una cuestión de bici sendas, de “bicicletas”. Es preciso utilizar un criterio de diseño urbano que favorezca ciudades amigas de los desconocidos y menos dependientes del automóvil particular, limitándolo, “encuadrándolo”.

Para eso son necesarios ciudadanos atentos, sensibles, observadores, comprometidos con la búsqueda de entornos de calidad, a través de la puesta en práctica de actitudes analítico-críticas consistentes.

Hemos visto en las últimas décadas el surgimiento de “emprendimientos” en China, en Oriente Medio, en Egipto y en varios otros lugares, constituidos por inmensas cantidades de edificaciones sin sentido. Inclusive en Brasil, México y otros países de la región.

Son amontonamientos de construcciones sin ninguna idea de ciudad, por más que algunos de ellos quieran disfrazarse de “ecológicos”. Esto implica un desaprendizaje completo de todos los conocimientos en materia urbana que la humanidad acumuló a lo largo de milenios.

De ahí el interés en lo originario, que no quiere decir volver al origen, sino una manera de operar que valoriza la dimensión de lo humano, para instaurar nuevas bases. Con el apoyo de la tecnología actual, pero no cegados por ella. Apenas como herramienta, pues los valores vienen siempre de otro lugar.

Justamente, del “calderón cultural”.

El “apartheid social” no es el único camino posible. Depende de la movilización de la inteligencia social existente. Queremos una vida “enraizada”. Precisamos de una cultura de la delicadeza y la generosidad. Y de nuevos ensambles estéticos. Las cosas interesantes no son binarias ni dicotómicas.

El bien común es una forma de entender las cosas y la vida; bienes comunes son inimaginables mientras no sea posible pensar en su comunidad. Admirar la creatividad colectiva y descubrir la sabiduría de lo común. Los bienes comunes no son una reliquia del pasado ni un residuo resistente de la modernidad. Los comunes y el bien común son modernos, están entre nosotros y pueden ser productivos. Para ser de los comunes hay que ser empáticos, colaborativos y honestos, y también abiertos al experimentalismo, demostrando capacidad de tomar las decisiones correctas todos los días y entre todos.

Cuando el ambiente es hostil, hay que crear las condiciones para la toma de decisiones ciertas. El bien común debe ser considerado como un laboratorio ciudadano.

Enfrentar el problema actual de la reducción de la capacidad de “anticipar”, de “imaginar” los efectos últimos de un modo de hacer. Ampliando las exigencias de comprensión, de las formas de mirar las cosas, expandiendo horizontes, abriendo para nuevas sensibilidades.

Si no nos percibimos como encadenados, acorrentados, atados a una concepción de la vida limitada, tal vez, de la ceguera actual, por imperceptible, no se pueda salir.

No es una cuestión de “voluntad”, sino de “estado de ánimo”, como dice Byung-Chul Han. De dar la gracia de desear más de lo que se puede alcanzar.

De dejar el mundo mejor de lo que lo encontramos, re apreciando la belleza de la Tierra, este “planeta azul”.

7. Urdimbrizar



Figura 7. Favela de Domingo Sávio, Santo Domingo/Republica Dominicana

Propongo este verbo, urdimbrizar, para referirnos al trabajo de “costura urbana”, a todas las escalas de lo socio-espacial.

Concepto que vengo usando (y aplicando) al proyecto urbanístico desde hace ya varios años, en variados contextos y países, en las cuatro escalas del urbanismo (pequeña, media, grande y territorial).

Un concepto específico para pensar y actuar en el conjunto de la urbe, tanto en sus partes formales como “informales”. Designa una forma de entender “la trama” urbana, producida por acumulación y sobre posición de sucesivas intervenciones a lo largo del tiempo.

Una territorialidad viva, activa, imbricada, siempre en transformación. En devenir permanente.

Que exige saber “leer” y conectarse a algo que ya está ahí, tanto como la necesidad de “re-entramar” con lo nuevo. Representa un “estado de liñas”, de conectividades, y se emparenta con los conceptos de rizoma y de espacio estriado, de Deleuze.

Implica disponer cautelosamente un determinado trazado. Creando una urdidura; reestructurando cuidadosamente el conjunto de “vías” peatonales y vehiculares; “entramando” el espacio público en sus inagotables posibilidades...

Específicamente, en el organismo vivo que son las favelas, es necesario proponer (y materializar) cosas “extra-ordinarias”. Cosas que pueden (y deben) ser puestas en movimiento a través de los poderosos medios de la improvisación proyectual. Es una cuestión de re-imaginar, las relaciones entre la(s) subjetividad(es) y el mundo.

Que incluye la estética de lo informal relacionada a lo urbano, incorporando una miríada de sensibilidades a través de la crítica (hoy más necesaria que nunca) de visiones de mundo neutralizadas.

Lo que exige aproximar “escucha”, de “mirada”; “análisis”, de “interpretación”. Saber leer un lugar y su contexto.

Urdimbrizar, hacer urdimbre, tejer ciudad... Inclusive en la mega ciudad, que es de naturaleza diferente, pero que incluye la ciudad.

Desde hace algunas décadas, se viene hablando de la huella ecológica, en el sentido de buscar compatibilizar la ocupación y el uso del territorio, de manera menos predatoria. Tomando como referencia ejemplos históricos sostenibles y tratando de reorientar las actuales practicas socio-espaciales a partir de otros parámetros, que no aquellos impuestos por una concepción de “beneficio inmediato” (el inmediatismo) sin considerar las consecuencias de las decisiones en el largo plazo.

Nuevos conceptos, nuevas tecnologías y una nueva consciencia (apenas naciente y no consolidada, es cierto) pueden ayudar a cambiar los abordajes de las cuestiones relativas al medio ambiente, la sociedad y la economía, vistos de manera interrelacionada.

Huellas, “pisadas”, rastros, secuelas, destrucción de equilibrios siempre frágiles, tomada de decisiones irresponsables, las malas políticas, ceguera, negligencia, malos hábitos no suficientemente cuestionados, enormes daños ambientales, el turismo, la indiferencia, el uso ecocida de la tecnología, políticas económicas insostenibles, gigantescas “ciudades”, entre otros factores, precisan ser enfrentados. Lo que, finalmente, tiene que ver con ecología existencial.

Obviamente, todo ello implica una relación estrecha entre lo macro y lo micro, entre conductas individuales y colectivas. Y entre lo público y lo privado, cuyos límites están cada vez más “diluídos”.

Pero no se trata solo de “cálculos”, sino de qué se hace con la gran cantidad de informaciones disponibles. Es mejor tener los datos que no tenerlos. Pero como vemos, no es suficiente. Es de “otra cosa” que se precisa... de la capacidad para movilizar las consciencias ... individuales y colectivas ...

La razón no está ni “en la foresta”, ni “en la ciudad”, ni tampoco en el “suburbio”. Hay que buscarla en el entre. Hay que “naturalizar” la ciudad y resignificar “la naturaleza”.

Es la huella en la materia, en el territorio, en la biosfera, junto con la huella en la consciencia, y, como sabemos, en el inconsciente (donde está bien encubierta ...)

Sin eso, los “big data” son de poca ayuda.

Precisamos de una alianza del conocimiento acumulado que tenemos de la naturaleza, con la transformación profunda de los modos de producción y consumo, y del orden social vigente. La “victoria” (sobre la naturaleza) es siempre parcial. En el punto al que llegamos, no se trata más de eso. Las disputas políticas y económicas a nivel planetario, siempre tuvieron, y continúan teniendo, consecuencias nefastas sobre el medio natural (o lo que queda de él). Por eso es tan necesaria esa ecología existencial de la cual vengo tratando en varios ámbitos. La lucha contra el individualismo, es parte de eso. Precisamos de relaciones más solidarias entre los seres humanos, y con el resto de los seres vivos.

Y de una nueva comprensión de lo natural ...
Precisamos trabajar en una reparación a nivel global. En todas las escalas

8. Sobre La Cuestión De La Interpretación



Figura 8. Reunión con la Comunidad del Complejo do Alemão/RJ

Quiero considerar aquí la cuestión de la interpretación: de las demandas (de un sujeto, o de una comunidad, etc.), de un lugar (urbano o no), o de un programa (de una casa popular o para alguien con recursos; de un hospital, de una escuela, de un museo etc., o de un partido político) y del problema de nuestro campo disciplinario en relación con eso. Lo que nos interesa aquí es lo relativo a la escucha en relación con la interpretación de la demanda, en el sentido de la articulación de lo individual con lo social, de lo íntimo con lo Común (lo común) en un proyecto, urbano o arquitectónico.

Y claro, para eso, en lo que se refiere a la escucha, no podemos ignorar que el psicoanálisis ha dejado sus efectos en diferentes campos del saber.

Producto de la experiencia de años de escucha de demandas proyectuales, la intersección con el campo del psicoanálisis nos alerta para la distinción fundamental en relación con el campo del deseo, que es el campo freudiano.

El deseo que Freud nombra es enigmático, y se diferencia de la necesidad, que puede satisfacerse en un objeto adecuado. Como es sabido, el deseo es de otro registro para el psicoanálisis.

El aparece enmascarado en los síntomas, sueños y fantasías, que son signos de percepción por los cuales una experiencia de placer o displacer ha dejado sus trazos en el aparato psíquico, bajo la forma de trazos mnémicos. Cuando se busca el objeto en la realidad, la búsqueda es a partir de esos trazos; objeto que remite a algo perdido desde el inicio, pero que deja una inscripción.

El deseo como un más acá o un más allá de la demanda. El psicoanálisis nos alerta sobre el hecho de que en la escucha no se trata de “responder” y si de aportar algo a más. Que en el vínculo que se establece, hay algo más en juego que no es simplemente la cuestión de las “necesidades”, del “programa”, en el caso de la arquitectura.

En el campo de la arquitectura y del urbanismo de lo que se trata es de ver como cada uno se sitúa en el juego del más acá y del más allá referido al deseo que interviene en el acto proyectual,

donde actúa un saber no sabido, algo del propio acto de la creación (arquitectónica o urbanística) y que es en ese lugar donde el arquitecto está implicado con su propio deseo.

Intencionalidad estética y creación de un ambiente favorable a la vida son los caracteres estables de la arquitectura, donde la conformación de la materia y la transformación del mundo físico son procesados de acuerdo con una “voluntad estructuradora”. Al mismo tiempo que objeto físico, el objeto arquitectónico es soporte de significaciones, materia portadora de sentido, materia significativa. Desde este punto de vista, la arquitectura es un lenguaje, y el psicoanálisis contribuye para aclarar las relaciones entre esa “voluntad” y la funcionalidad (siempre un limitador en el caso de la arquitectura, el hecho de tener que “servir para”, sin hablar de la poco adecuada expresión “arte utilitaria”, pues como sabemos a partir del psicoanálisis, el arte “no sirve para nada” ...). El acto proyectual es comandado por la intencionalidad estética, que se debe componer con la demanda, esto es, con la funcionalidad.

Toda vez que arquitecto y “cliente” se aventuran en el proyecto, el deseo inconsciente se apodera del mismo. Por eso la función del arquitecto excede la de una profesión para constituirse en intérprete del deseo del otro. Y aquí se diferencia del psicoanalista en cuanto intérprete del deseo del Otro (todo el campo significativo, lugar de la estructura del lenguaje) que es lo propio de la experiencia analítica.

El arquitecto, proyectando desde el lugar del deseo, tiene su función emparentada con el arte, y en este sentido, proyectar implica una aventura que lo coloca frente a lo insondable del deseo.

Un proyecto, arquitectónico, urbanístico o paisajístico, tiene que ver con el trazo y el estilo. Pero no se agota ahí la cuestión. Un proyecto es algo lanzado al futuro e implica en asumir riesgos. Lo que llamamos de “realidad” tiene que ver con el juego de signos, y un proyecto trae con él una posibilidad de interferencia, de relectura y re significación, y envuelve una ética. De ahí la importancia de las articulaciones que seamos capaces de hacer entre ética, estética y política para contribuir significativamente a la búsqueda de una dirección para nuestro devenir urbano, donde el sujeto pueda encontrar una resonancia en las sobre determinaciones y estas tres dimensiones señaladas, se enlacen permanentemente sin imponer jerarquías.

El desafío, desde nuestros campos de conocimiento, está en conectar los fragmentos que forman un conjunto. Articulado en nosotros y fuera de nosotros, pues en esas relaciones vivimos y convivimos. Siempre se trata de estructurar universos en el lugar en que nos cabe actuar: verbales, políticos, urbanísticos, arquitectónicos, paisajísticos ...

Khora implica región, territorio, y quién escucha, sale de “su territorio” en busca del otro. Oír desterritorializa. En las sociedades democráticas la palabra fulgura. Pero el libre ejercicio de la palabra no es todo. Es necesario el compromiso con ella.

Percibir orden en lo aparentemente desordenado implica un trabajo de articulaciones contingentes, buscando la coexistencia de contrarios, que no quiere decir que se complementen.

Organizando, nos organizamos, ya que somos parte del entretejido.

Algo sucede cuando se constata que hay cosas que van más allá de lo individual, que no dependen solo de uno, que hay otros con derechos iguales, que no existimos solos, que se “hace con”; lo que implica re-anudamiento de lo propio con lo ajeno. Pero presencia física solamente no establece comunidad. Asuntos comunes deben ser tratados en debate pues el discurso sustenta, establece relaciones.

Lo ético implica que cada sujeto se haga cargo. Que se implique en lo que dice y hace.

Las bases sobre las que se monta el ethos (que quiere decir hábito, costumbre, el lugar donde uno está como en casa, lo que se debe hacer) aparecen hoy muy tensionadas entre lo ético y lo político.

En este sentido, lo estético tiene fuertes implicaciones ético-políticas, porque el que habla de creación, habla de responsabilidad de la instancia creadora en relación con la cosa creada, en inflexión del estado de cosas, en bifurcación más allá de esquemas preestablecidos.

Tornar visible lo invisible ...

Precisamos tanto de reflexión cuanto de pasión, repactuando lo Común atentamente, tenazmente, a partir de la experiencia en la cual nos incluimos, articulando diferencias.

Por lo tanto, entre lo dicho, los actos fallos y lo no dicho (pero que opera), hay un campo fértil para la "escucha".

9. Sobre Los Límites

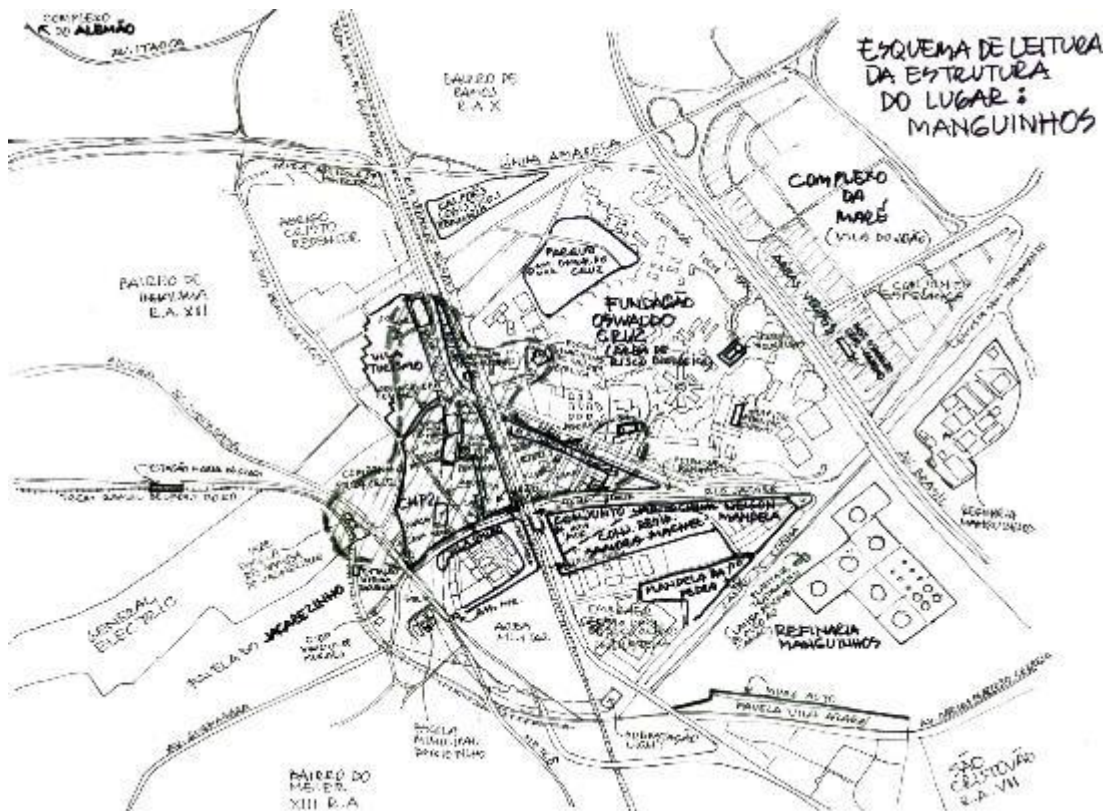


Figura 9. Esquema de Lectura de la Estructura del Lugar. Complejo de Manguinhos/RJ

La ciudad era el modelo de todo lo civilizado y metáfora de las mejores esperanzas e ideales. Históricamente los límites de cada nueva ciudad se trazaban con el arado que fue en ese sentido el primer instrumento de diseño urbano.

Hoy el género humano es mayoritariamente género urbano y las ciudades crecieron tanto que saben muy poco de límites.

El tiempo se medía llevando en consideración los ritmos locales, la duración del día y la noche con sus variaciones según las estaciones del año y la ciudad mantenía relación con un hinterland rural que la proveía de alimentos, materias primas y agua.

A lo largo de las sucesivas generaciones hemos pasado de poblados apenas distinguibles de su entorno, a un mundo de ciudades y mega ciudades, inimaginable para el habitante ateniense o de la Roma de la Urbs, la Civitas y la Polis.

El nuevo hábitat es la urbe de asfalto, vidrio, cemento, acero, viaductos y también de chatarra, tabloneros y cartón, desparramándose sobre áreas ambientalmente frágiles, donde coexisten lo difuso y lo abigarrado.

El carácter de cada lugar se oculta cada vez más atropellado por el tránsito y las construcciones, sin una idea de ciudad, apenas amontonando todo tipo de construcciones donde las pautas vitales son dictadas por los semáforos y los horarios de apertura. La urbanización creció junto a la lógica de lo abstracto y lo digital, confundiendo deseos y provocando angustias y miedos.

Las aglomeraciones urbanas concentran (y hacen) poblaciones enormes y transportan y transforman cada día sin cesar toneladas de materiales, constituyendo la fuerza geológica más notable del planeta, en un voraz metabolismo que exige, de todos, una profunda reflexión.

En estas condiciones, la vida democrática es directamente proporcional al número y la calidad de los espacios para la convivencia y el intercambio, e inversamente proporcional al imperio del vehículo sobre el ciudadano.

Precisamos dar primacía a peatones, bicicletas y al transporte público de calidad, restringiendo al automóvil, haciendo con que las partes formales e informales estén articuladas entre sí, a través de nuevas Ágoras del siglo XXI interconectadas, estructuradas en base a la celebración del trabajo en todas sus modalidades, e incluyendo la habitación, la cultura y la recreación.

Ciudades amigables, conectivas y caminables.

Como es conocido, en toda América, del norte al sur, se trata de sociedades muy desiguales que tienen la huella de la esclavitud, el racismo, la violencia y la pobreza como trazos constitutivos.

Desde su origen, cada país en mayor o menor grado, exhibe estas marcas que lo identifican y que permanentemente provocan revueltas, manifestaciones y protestas de todo tipo, que son el síntoma de un malestar de base, nunca resuelto.

A lo largo del tiempo, diferentes interpretaciones buscaron entender y proponer caminos para enfrentar esos males.

Podríamos decir que, desde el periodo post colonial hasta hoy, la característica marcante de este continente es el embate entre “desarrollo” e inclusión, democracia y busca de igualdad de derechos y oportunidades para todos, pueblos originarios y los que llegaron después.

En las ciudades que fueron surgiendo y ahora también en las mega ciudades y conurbaciones, el trazo de la exclusión fue identificando las diferentes partes y sectores urbanos, materializando áreas “nobles” y áreas marginadas.

La pandemia vino a evidenciar esas desigualdades y tornar imprescindible una rectificación de rumbos, basada en principios verdaderamente democráticos de disfrute de la urbanidad para todos, entendida como una forma de convivencia de las diferencias en sociedades heterogéneas, donde el más desprotegido tenga el amparo de la justicia.

Una idea de justicia social que implica pensar lo colectivo teniendo al Estado como árbitro, construyendo colectivamente un concepto de igualdad, trabajando a partir de los conflictos, entendiendo que no hay una razón única.

El objetivo es alcanzar condiciones más equitativas y para eso debemos trabajar con una visión de urbanismo social que integre las diferentes dimensiones de los problemas, en cada escala de actuación de que se trate.

Es imprescindible articular urbanismo social con políticas para la generación de trabajo y renta, defensa de la diversidad y protección del medio ambiente, buscando una reactivación económica verde y socialmente responsable.

10. El **malestar en** el actual momento de la civilización



Figura 10. Ideograma Mangueiras/RJ

Sigmund Freud define la cultura como la suma de operaciones y normas que distancian nuestra vida de la de nuestros antepasados y que sirven para dos fines: la protección del ser humano frente a la naturaleza, y la regulación de los vínculos recíprocos entre los hombres.

Y lanza una pregunta: si el desarrollo cultural logrará, y en caso afirmativo, en qué medida, dominar la perturbación de la convivencia que proviene de la humana pulsión de agresión y de auto aniquilación.

Nuestra época merece quizás un particular interés justamente en relación con esto, escribe Freud en 1930. Hoy los seres humanos han llevado tan adelante su dominio sobre las fuerzas de la naturaleza, que con su auxilio les resultará fácil exterminarse unos a otros, hasta la última persona. Ellos lo saben, de ahí buena parte de la inquietud contemporánea, de su infelicidad, de su talante angustiado, dice él.

Freud concluye expresando su duda sobre quien finalmente triunfará en el combate entre pulsión de vida y pulsión de muerte en lo humano.

A partir de eso, quisiera actualizar y traer para nuestro momento, la manifestación del malestar del que nos habla Freud, que hace síntoma en distintos campos:

- Malestar Político (manipulación de la opinión pública con noticias e informaciones falsas)
- Malestar Económico (aumento de las desigualdades provocado por el neoliberalismo);
- Malestar Social (exacerbación de las diferencias; intolerancia; racismo; xenofobia; rechazo a los inmigrantes)
- Malestar Ambiental (contaminación, polución, incendios, calentamiento global, agotamiento de las fuentes de recursos)

- Malestar Urbano (ciudades divididas entre beneficiarios y excluidos del disfrute de la urbanidad, con grandes áreas sin calidad urbanística, arquitectónica, paisajística y ambiental);
- Malestar en la Civilización (apropiación de la idea de progreso por la ciencia; pero el conocimiento científico no es más considerado como factor de civilización);
- Malestar en la Subjetividad (pacto del progreso con la barbarie, evidenciado hoy en varios países).

11. Pensamiento Estético



Figura 11. Ideograma Manguinhos/RJ

El pensamiento estético implica consistencia visual y consistencia intelectual.

El pensamiento debe ser estético. La pulsión estética debe formar parte desde el primer momento, desde el primer movimiento del pensamiento del proyecto; desde el primer impulso para la construcción de las ideas proyectuales. Esto implica considerar simultáneamente el procesamiento de las demandas, el cruce con las restricciones de todo tipo que actúan en cada circunstancia, y realizar la lectura de las posibilidades derivadas de la interpretación de la estructura del lugar, tanto en sus potencialidades como en sus limitaciones, fuera de cualquier hábito del pensamiento.

Hoy, en un mundo cada vez más mediatizado digitalmente y sometido al bombardeo constante de imágenes, la estetización generalizada que domina la producción y el consumo implica una “anestecia” de la percepción. Actualmente, la producción artística en todos los dominios, incluida la arquitectura, quiere principalmente agradar, seducir.

Pero la experiencia estética no tiene como objetivo complacer, sino conmover.

El mundo “interconectado” está permanentemente mirándose a sí mismo; “selfis”... donde las imágenes digitales tienen más que ver con contagio.

Lo bello va mucho más allá de la complacencia; se articula con lo ético.

Ver, diferentemente de mirar, implica experimentar. Es una experiencia que envuelve lo material, lo corporal y lo inconsciente. Los afectos ... el poder de recibir, la capacidad de ser afectado.

La fruición estética es un acontecimiento que presupone tiempo, distancia, contemplación.

La belleza tiende hacia un acuerdo del gusto con la razón y tiene que ver con el concepto, que es quien garante la integridad de un conjunto, de un agregado sensible; la coherencia entre las partes. La belleza implica una “sintonía” entre ellas. No una mera yuxtaposición de las partes, sino que ese conjunto haga sentido. Un agrupamiento lábil, pero amalgamado.

Disfrutar de las cosas bellas tiene que ver con una contemplación que incluye también las ideas; “contemplar las ideas”.

En la belleza acontece una correspondencia entre el evento y el concepto.

En nuestros campos del urbanismo, la arquitectura y el paisaje, la idea de belleza siempre presupuso, y continúa incluyendo, la producción de armonía, aun si se trata de armonías complejas, contradictorias.

Y las estéticas derivadas de eso.

Precisamos poner en acción una inteligencia y una sensibilidad colectivas, articulando individuo y sociedad, en el camino de una comprensión multidimensional de la producción de lo común, abriendo hacia nuevas potencias de creación, hacia un arte de la composición, en el cual no se trata apenas del conocimiento de las relaciones, sino del modo como mis relaciones se componen con otras relaciones y se descomponen o son descompuestas por tantas otras.

Lo interesante es postergar todo el tiempo la belleza para poder transitar el camino que pueda llevar a algún lado, como algo que no puede llegar a definirse; el placer de los fines en sí, de formas que tengan sus propios valores, reinventando el sentido...

12. Conclusiones

Precisamos de un urbanismo al servicio de la redistribución de los beneficios de la urbanidad para todos los habitantes de las ciudades, concebido desde una visión cosmopolítica, entendiendo por política aquello que permite vivir bien, según Aristóteles (“Política”, Madrid, Gredos).

Un urbanismo conectado con los circuitos en redes horizontales de agentes públicos y actores sociales, puesto al servicio del equilibrio entre necesidades humanas (tanto sociales como económicas) y las necesidades de la naturaleza, reorientando la forma predatoria con que nuestra especie decidió vivir.

Hoy precisamos de un urbanismo sustentable articulando las diferentes partes de las ciudades mediante transporte público de calidad, desplazamientos apié e infraestructuras de alto desempeño, junto con una reorientación general de los comportamientos individuales y colectivos, especialmente en relación con el espacio público. Y simultáneamente precisamos de formas de producción y consumo que no solo no destruyan y contaminen lo que resta de naturaleza, sino que ayuden a recomponerla a partir de acciones convergentes hacia un objetivo común. En ese sentido, es necesario re-naturalizar las ciudades buscando un equilibrio entre masa verde y masa construida, usando la tecnología para favorecer formas de vida responsables, donde las dimensiones de expresión y movimiento de los cuerpos, encuentren maneras de existir en las diferencias.

Es imprescindible saber y poder movilizar la inteligencia social existente en el planeta, para conseguir un “pisar más leve sobre la Tierra”, materializando modelos “otros” capaces de tornar los existentes obsoletos, como decía Buckminster Fuller

Existe una potencia de ejemplo de la diferencia, donde el componente estético puede asumir un rol importante, en medio a las coacciones de todo tipo que actúan en cada circunstancia proyectual y donde la responsabilidad ético-política está siempre en juego.

La producción de subjetividad, individual y colectiva, en relación con el espacio vivido, es una cuestión central de las prácticas de la arquitectura y del urbanismo contemporáneos, considerando lo Común no solo como aquello que es compartido, sino como lo que nos responsabiliza de forma conjunta por nuestras acciones.

Contribuciones de los autores: para artículos de investigación con varios autores, se debe proporcionar un breve párrafo que especifique sus contribuciones individuales. Se deben utilizar las siguientes declaraciones: “Conceptualización, J.J.; metodología, J.J.; software, J.J.; análisis formal, J.J.; investigación, J.J.; recursos, J.J.; curación de datos, J.J.; redacción — preparación del borrador original, J.J.; redacción — revisión y edición, J.J.; visualización, J.J.; supervisión, J.J. Todos los autores han leído y aceptado la versión publicada del manuscrito”. La autoría debe limitarse a aquellos que hayan contribuido sustancialmente al trabajo informado.

Conflictos de intereses: Los autores declaran no tener ningún conflicto de intereses

Referencias

- De Certeau, M. (1 Enero 2014). *Invencao do cotidiano, A - Vol. 1 - Artes do Fazer*. Vozes; Ciencias Humanas e Sociais edición
- Derrida, J. *KHORA* (2a ed.). (2023, 27 febrero). Amorrortu.
- Cacciari, M. (2010). *A cidade*. Gustavo Gili
- Freud, S. (s. f.). *Livro O mal-estar na cultura e outros escritos de Cultura, sociedade, religião da autêntica editora*.
- Guattari, F. *Ceomose*, Editora 34. <https://www.editora34.com.br/detalhe.asp?id=359&busca=>
- Han, B.C., *La salvación de lo bello*. Ciria Cosculluela, Alberto: Books. (s. f)
- Jáuregui, J. M. (s. f.). *The Favela Bairro Project*. http://www.jauregui.arq.br/favelas3_ing.html
- Jáuregui, J. M. *Estrategias de Articulación Urbana - Ediciones de la U - Librería - Compra ahora*. (2023, 30 enero). Ediciones de la U. <https://edicionesdelau.com/producto/estrategias-de-articulacion-urbana/>
- Jáuregui, J. M., Montaner, J. M., 1954. *El malestar en lo urbano social: emergencia social, hábitat contemporáneo, acceso al suelo*.
- Krenak, A. (18 abril 2020). *O Amanhã não está à venda*. Companhia das Letras; 1ª edição
- Nancy, J. (s. f.). *Archivida del sintiente y del sentido (QUADRATA)*. Jean-Luc Nancy: 9789876310611 - IberLibro